

FIESTAS DEL SANTISIMO CRISTO DE LA LAGUNA

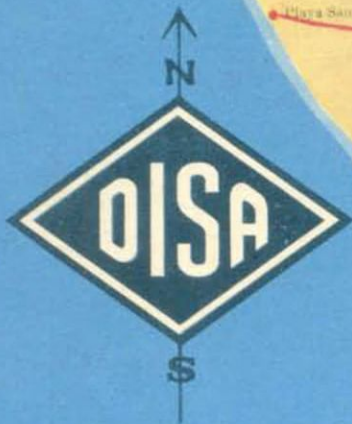
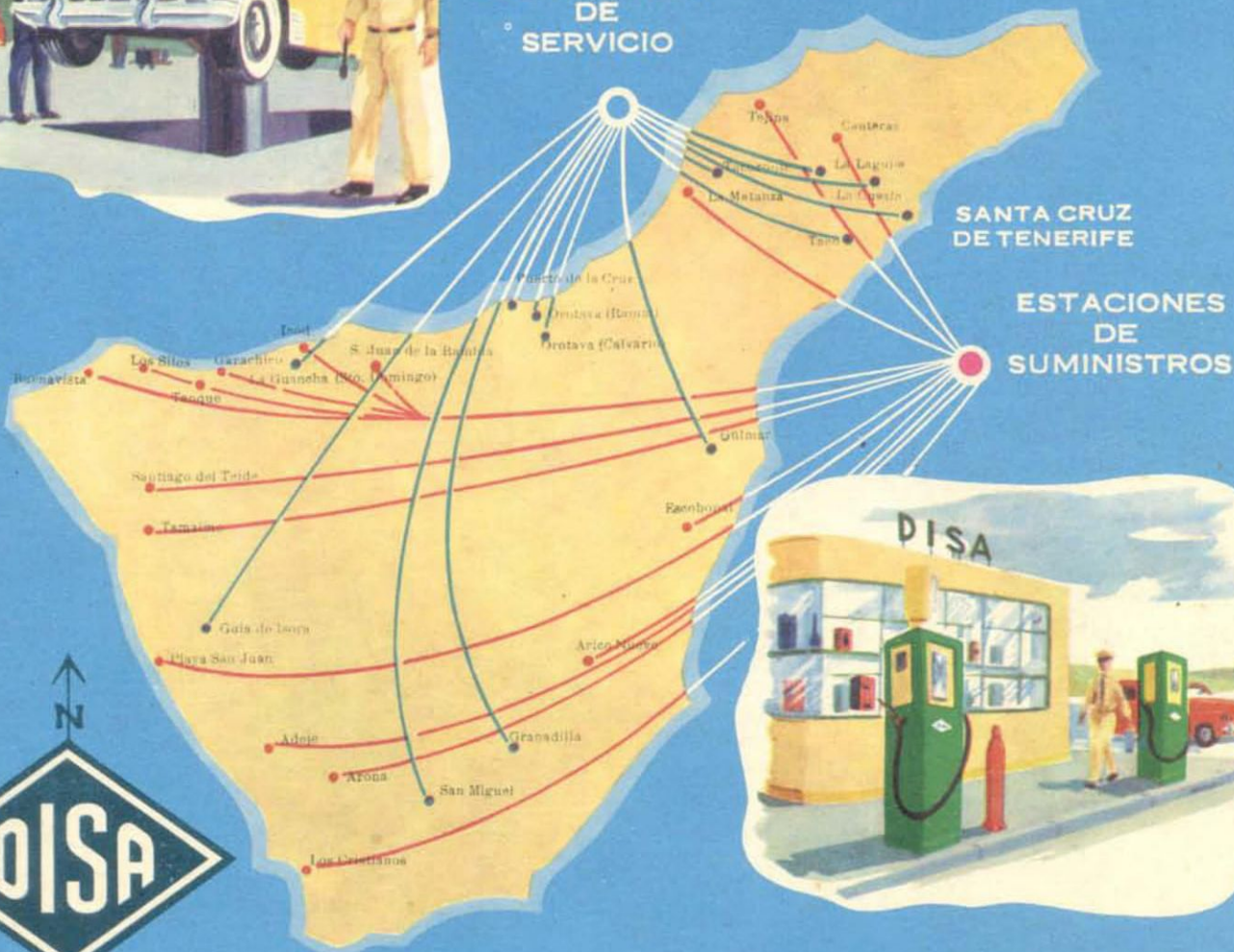


LA CIUDAD, SUS BELLEZAS Y SU TRADICION

SEPTIEMBRE, 1961



ESTACIONES
DE
SERVICIO



DISTRIBUIDORA INDUSTRIAL, S. A.
PRODUCTOS C.E.P.S.A.



Una cierta música de CAMPANAS



LORANDO o cantando, siempre sobre La Laguna suenan las campanas. Son las campanas de la Concepción, y las de Santo Domingo, y las de la Catedral. Las monásticas campanas de Santa Catalina y Santa Clara y las esquilas ermitañas de San Benito, San Juan y San Roque. Y, sobre todo éstas que suenan ahora y difunden por la ciudad una música de siglos.

¿Qué campanas son éstas entre tantas campanas? ¿En qué campanario, entre tantos campanarios, dan al viento sus lenguas de bronce? Entre tantas espadañas, ¿en qué espadaña se alborozan?...

Son unas campanas que por dos veces han tocado a rebato. Una en mil setecientos trece, anunciando un incendio. Otra en mil ochocientos diez, anunciando una inundación. Unas campanas que están sonando en la ciudad desde el siglo XVI.

Las conocieron los guanches alzados, a los que las puertas del convento de San Miguel de las Victorias brindaban seguro asilo, y a partir de ese punto ya no acaeció ningún episodio de la ciudad en que ellas, llorando o riendo, no estuvieran presentes.

Son las campanas cantarinas del mes de septiembre, que es en La Laguna un mes floreal y frutal. Las campanas de la ilusión y las campanas de las nostalgias. Las campanas del Cristo.

Las campanas que desde mil quinientos ochenta velan por esa imagen a cuya sombra quiso dormir el sueño eterno don Alonso Fernández de Lugo. Campanas de septiembre, campanas de la fiesta mayor de la ciudad, a las que rinden honores los álamos negros de la plaza de San Francisco, que igualmente son testimonios de la historia.

Campanas a las que indefectiblemente oiremos entonar su canción en la noche del catorce de septiembre, cuando en el anchuroso ámbito de la plaza se extingue el estruendo de la pirotecnia.

De este modo, las campanas de La Laguna —fiestas o duelos— lloran y cantan interminablemente, cada una con su son, cada una con su música, sobre los tejados con veredes de la ciudad, sobre los balcones de tea, sobre las gárgolas que fingen no se sabe qué suerte de fauna mitológica, sobre los aleros saledizos, sobre los cuarterones de las añosas puertas y sobre los escudos nobiliarios que exornan las fachadas palaciegas.

Quiérase o no, La Laguna es un remanso tradicional. Nada hay en ella que no nos hable del pasado. Incluso su presente. Porque el pasado es en La Laguna, más que un hecho cronológico, una vocación. Hasta su manera de nacer tiene carácter. La Laguna no nació de cualquier alegre manera, sino a través de un largo pensamiento de su fundador, que la estuvo dibujando en su mente por espacio de tres años.

Es la ciudad —si vamos a definirla un poco en clarooscuro— de las sombras gloriosas. En la montaña de San Roque, la sombra de Tinguaro. En la ermita de San Cristóbal— forzado y esforzado Patrono de la ciudad—, la sombra de don Fernando Guanteme. En la plaza del Adelantado, la sombra del Padre Anchieta. En el convento de Santa Catalina, la sombra de la Sierva de Dios. En San Diego del Monte, la sombra de Fray Juan de Jesús. En la plaza de San Francisco, la sombra de las viejas milicias que, con el velo del Cristo por bandera, bajaron a Santa Cruz, amenazada por las naos del pirata Blake. En la ermita de Santa María de Gracia, la sombra del canónigo Samarinas cantando el primer Tedeum de la Conquista. En un libro —"Antigüedades de las Islas Afortunadas"— la sombra de un poeta: Antonio de Viana, ese lagunero prodigioso que logró mezclar tan íntimamente la historia y la leyenda, que ya nunca más pudo saberse cual era la una y cual era la otra, así fundidas para siempre. En el palacio de los Nava, junto al quinto Marqués de Villanueva del Prado, la sombra de don José de Viera y Clavijo, el inmarcesible arcediano de la más famosa tertulia de la ciudad.

Y no ya las sombras de los hombres. También las sombras de las cosas vagan interminablemente por los rincones del recuerdo de La Laguna.

Hay unas sombras casi literales. Las sombras de unos árboles, que son los que todavía proyectan su ramaje de siglos sobre el nombre de unas calles conmemorativas: la calle del Pino, la calle del Ciprés, la calle del Olivo, la calle del Almendro, la Calle de la Higuera, la calle del Peral...

¿Qué árboles fueron éstos?

El almendro lo cantó don Nicolás Estévanez y los pinos don Antonio Zerolo. Don Leoncio Rodríguez cantó el laurel del Jardín de Nava y los naranjos del Instituto. Los demás árboles carecen de mención histórica. Pero ahí están, sin embargo, vivos y rectos, en esas calles evocadoras por todas las cuales desembocamos en el pasado.

En el monasterio de Santa Catalina dio higos de milagro la higuera de Sor María de Jesús. En la huerta del Seminario se yergue un drago que es el más bello de la isla. Un drago viejo, como el que crece en San Miguel de Geneto, que conoció al general don Antonio Gutiérrez, el defensor de la plaza de Santa Cruz frente a la escuadra de Nelson. Un drago, en fin, que asistió, desde su forzosa raigambre, a la decisiva batalla entre las huestes de Bencomo y las de Fernández de Lugo.

En el convento de Santa Clara hay otro árbol varias veces secular: el Arbol de la Cruz. Precisamente la cruz de madera en la que llegó a La Laguna la imagen del Cristo.

Y aún más sombras.

En una lápida de la iglesia de San Agustín, la sombra de Jorge Guillén, uno de los capitanes de la Conquista.



Las palabras enmudecen. Diríase que se postran, sencillas y humildes, a las plantas del Cristo de la ciudad.

Toda La Laguna gira en torno a esta imagen de su veneración, que en los días festivos de septiembre recibe el apoteósico homenaje popular, que es plegaria en el templo y magia pirotécnica en la plaza —la plaza de San Francisco— enmarcada por los viejos álamos negros a cuya sombra discurre el legado de la fiesta.

Esta imagen encarna el alma de la ciudad, sobre la que eternamente hay unos brazos abiertos.



En una lápida del Lomo de la Concepción, la sombra de don Juan Bautista Antequera Bobadilla. Que también La Laguna se hizo en sus tiempos a la mar. Y precisamente para darle la vuelta al mundo. Y en el contorno anatómico de una imagen, la sombra del Padre Quirós, a quien se le apretaba el corazón, le temblaban los miembros y se le erizaban los cabellos cada vez que alzaba los ojos hacia la venerada imagen en torno a la cual ha transcurrido la vida entera de la ciudad, que en cierta ocasión la acompañó en masa, a través de las calles en tinieblas, alumbrándose con los hachos de tea desprendidos de las llameantes ruinas de su Santuario, en una procesión alucinante.

Y aquí sí que verdaderamente irrumpen de golpe todas las sombras del ayer.

Sombras de virreyes, sombras de oidores, sombras de monjes, sombras de cofradías, esta vez bajo un sostenido lamento de campanas.

Y, finalmente, en una urna de las Casas Consistoriales, el Pendón bordado por las manos de doña Isabel I, sobre cuyo fondo morado brilla el oro del escudo de España.

Dejemos que las campanas de la ciudad suenen y suenen. Ninguno de esos campanarios logrará apagar las voces que vibran en la espadaña del antiguo convento de San Miguel de las Victorias. Dejemos que se diluya en el aire el viejo pleito entre las campanas de la Villa de Arriba y las de la Villa de Abajo, que andan en coplas:

*Las campanas de arriba
son los clarines
con que cantan y bailan
los serafines.*

*Las campanas de abajo
son las calderas
donde calientan agua
las panaderas.*

Dejemos que las campanas de la Catedral yazgan en secuestro en los graneros del Cabildo. Dejemos que, merced a las sutiles artes de unas avispidas damiselas de la época, tarden en trepar a la alta torre donde han de señalar las horas del trabajo de los campesinos y de los menestrales. Las horas de los gremios: el de los plateros, el de los herradores, el de los pescadores. Dejemos que el regidor don José de Anchieta y Alarcón consigne en sus curiosas memorias cómo las tripulaciones de los navíos de Indias izaron el reloj hasta su redonda hornacina de piedra. Otras son las campanas que suenan ahora.

Las campanas de la fiesta.

Guillermo Perera, Francisco Izquierdo, Juan Pérez Delgado, Emeterio Gutiérrez Albelo, Julio de la Rosa glosaron líricamente las campanas.

Para Guillermo Perera venían a ser, riendo y llorando, como el símbolo de la vida.

A Juan Pérez Delgado, el son de los campanarios le traía al corazón ecos de "Lo Divino" y a la boca regusto a pasteles pascuales. Francisco Izquierdo sentía que las campanas del convento de las Catalinas repicaban en su corazón. También en el caso de Emeterio Gutiérrez Albelo, alguien repicaba en su pecho. Para Julio de la Rosa las campanas de la Catedral eran llenas de gracia.

¿Qué decir de las campanas del Cristo?

Y aquí, justamente, con esta pregunta, comienza el Pregón.

Hay un día en el año en que toda la ciudad es fiesta. Un día en que todos los caminos de la isla apuntan a una plaza. Un día de romeros, de ruletas y de ventorrillos a la sombra de los álamos negros de esa plaza flanqueada por unos bancos de piedra que vienen a ser como regazos de la historia. Un día de multitud, de ciudad en olor de muchedumbre. Un día que hace curvarse los arcos triunfales y erguirse las astas en cuyo extremo florecen las banderas. Un día con aroma a adobo y con rumor de pleamar.



Los portales...

¿Quién, en la isla, no ha oído hablar de los «portales del Cristo de La Laguna»?

Es posible que esos tres arcos que dan acceso al Santuario carezcan, en sí, de importancia. Pero cuando en ellos se centra la imagen del Cristo tutelar y patronal de la ciudad, son como un marco que reuportunamente cobrara vida plena.

Es, en el mes de septiembre, en la hora de la fiesta. La hora en que La Laguna se hace rezo y canción. Y también la hora en que, con el Cristo en los portales, La Laguna se hace silencio emocional y reverente.



Un día en el que la piedad religiosa y el espíritu de jolgorio se funden y confunden y no se estorban. Un día, para decirlo todo de una vez, que sólo existe en el calendario de La Laguna, por lo que en vano se pretendería hallarlo en ningún otro almanaque.

Y una noche.

Primero una noche procesional, que nadie como Manuel Verdugo ha conseguido hasta ahora captar en la pauta de los versos. Después una noche de apoteosis, de la que dijo Manrique:

*Y súbito millares de rojas serpentinas
estallan fragorosas en ígneos surtidores;
la plaza es un incendio, volcanes las colinas,
y entre nubes de púrpura coronado de espinas
surge Jesús abriendo sus brazos redentores
a todas las angustias, a todos los dolores.*

Sí, la noche es como una rosa en ascuas. Pero en esa rosa se aguzan las espinas de la meditación religiosa.

Lo que en Tabares Bartlet es "cohetes que en raudo vuelo rompe en llanto aurífero en la altura," se convierte en un "ronco estruendo de cien cañones" en la lira de don Antonio Zerolo. Y es que, de una u otra manera, La Laguna —"coronada de rosas y poetas", como señaló Gutiérrez Albelo— tiene en esa noche de septiembre un tema que ha impresionado a todos sus juglares.

Cuando trateis de entender a La Laguna, buscadla, antes que en los historiadores, en los poetas. En Zerolo, a quien le seduce la mística armonía del órgano de Santa Clara. En Verdugo, que la ve entregada a un rigodón ceremonioso. En Manrique, que aupa al Teide sobre las nubes para que pueda admirarla mejor desde su lejanía orográfica. Tuvo razón Gutiérrez Albelo al representársela coronada de rosas y poetas. Floral y armoniosa, así es la ciudad por el mes de Septiembre, con el oro agavillado de las mieses de la vega y con los timplillos, guitarras y bandurrias que hacen música de fondo a coplas en las que, reiterativamente, el pueblo hace referencia al Cristo:

*Al Cristo de La Laguna
mis penas le conté yo.
Sus labios no se movieron
y sin embargo me habló.*

He aquí cómo la copla popular se convierte en plegaria, al socaire de esa noche que al comenzar se llama ilusión y al terminar se llama añoranza.

Claro está que La Laguna es mucho más que esto, a partir del bachiller Antonio de Viana, que fue el primero no sólo en cantarla, sino en definirla. Pero toda La Laguna no cabe en el hueco de un Pregón ni me parece que exista un pregonero capaz de pregonar todos los valores —episcopales, académicos, palaciegos, gremiales— que coexisten en La Laguna, ciudad que, no por su mucho amor al pasado, descuida las exigencias de la hora presente, pues a cada hora le basta su afán.

Yo sólo sé, puesto a saber, que todo lo que digo está colocado bajo el son auspicial de las campanas y que nada de lo que digo lo podría decir sin esa música de fondo. Porque sin sus campanarios y sin sus campanas, La Laguna no sería exactamente La Laguna. Sobre ella, esas campanas representan la continuidad. Las piedras pueden ser removidas y los muros pueden ser derruidos y los artesonados —tales como los mudéjares de la parroquia de la Concepción, donde duerme su sueño póstumo el escultor Fernando Estévez, que en La Laguna hizo la imagen de la Patrona del Archipiélago— pueden venirse abajo. Y los archivos pueden ser pasto de la polilla. Y los graves infolios de las bibliotecas pueden marchitarse y destruirse. En cambio, las campanas son eternas. Las que suenan sobre el quehacer de don Alonso Fernández de Lugo antes de romper para siempre con la Villa de Arriba. Las que enloquecen en el campanario de la Catedral. Las que penden de la espadaña del Instituto. Las que expanden sus sonos



La magnífica Avenida de la Trinidad, moderna vía que enlaza la ciudad con la Autopista y con todas las arterias de comunicación de la isla.

Al fondo, la plaza de Anchieta y la «Ciudad Universitaria», que vincula a La Laguna no sólo el recuerdo de un ferviente afán, sino el futuro académico canario.

De este modo, la Avenida de la Trinidad representa —aparte de sus estrictos valores urbanísticos— la sustantiva mención de tres tiempos de la historia lagunera.



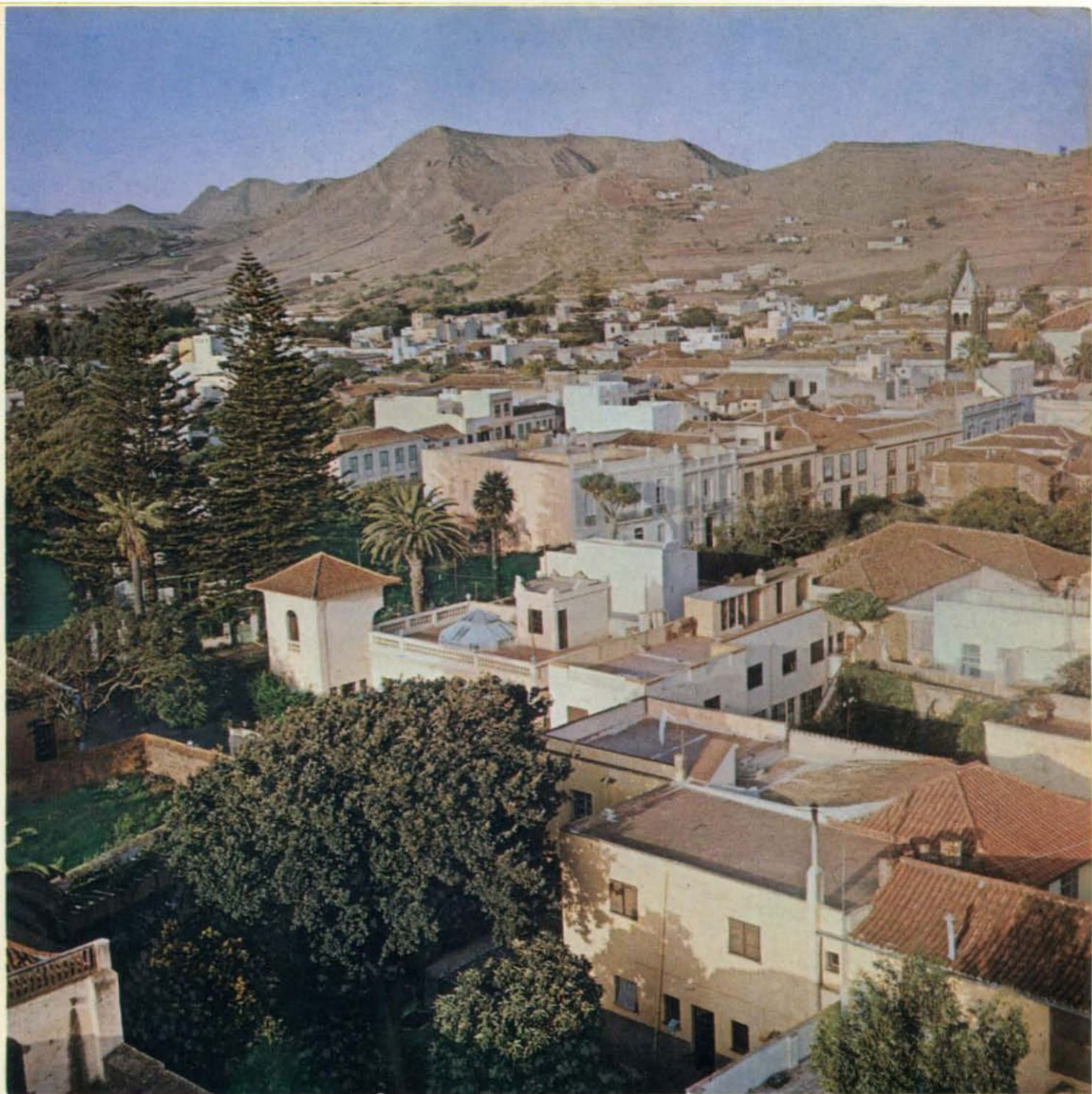
en la torre de Santo Domingo. Las que llaman a misa en la iglesia de San Sebastián. Las que repican en San Roque. Las que se alborozan en San Benito. Las que convocan a los fieles en San Juan. Las que vocean en Santa María de Gracia. Las que dejan oír sus místicos acentos en la iglesia del Hospital. Y las que cantan y cantan y cantan en el Santuario del Cristo. Las mismas que suenan ahora dejándonos oír un eco de siglos, un rumor de historia.

Las que, al proclamar la fiesta, hacen llegar a todos los extremos de la isla el anuncio de la ciudad de los brazos abiertos. De la ciudad que, lo mismo que el rigodón y que el vals, baila isas y folías y seguidillas y saltonas, y se concentra una noche en la plaza de San Francisco para celebrar con todas las gentes de la isla y de más acá y más allá de la isla la jornada más popular, jocunda y enfervorizada del Archipiélago.

Porque así es La Laguna y así despierta de su largo sueño deleitoso, en el que hay, como símbolos, casullas y dalmáticas, togas y birretes, ceremonias y besamanos, o cuando abandona momentaneamente sus afanes progresistas —que es otro sueño cara al futuro— para acudir a la plaza de San Francisco atraída por una cierta música de campanas.

Las campanas de la fiesta mayor. Las campanas de septiembre. Las campanas del Cristo.

LUIS ALVAREZ CRUZ



Un plano de La Laguna, la verdeante, arbórea Laguna en cuyo marco bucólico resalta la blanca y roja nota de las edificaciones.

La escolta un cinturón de montañas, y en su marco el silencio se torna propicio a la lenta y pausada ensoñación meditativa, al moroso y deleitoso estudio y al vuelo armonioso de la poesía.

Por los poetas —empezando por Antonio de Viana— la conoceréis. Por los que la han cantado, por los que en ella, al amparo de sus viejos muros, a la sombra de sus tradiciones, han rendido ferviente culto a la belleza, fue siempre conocida La Laguna.





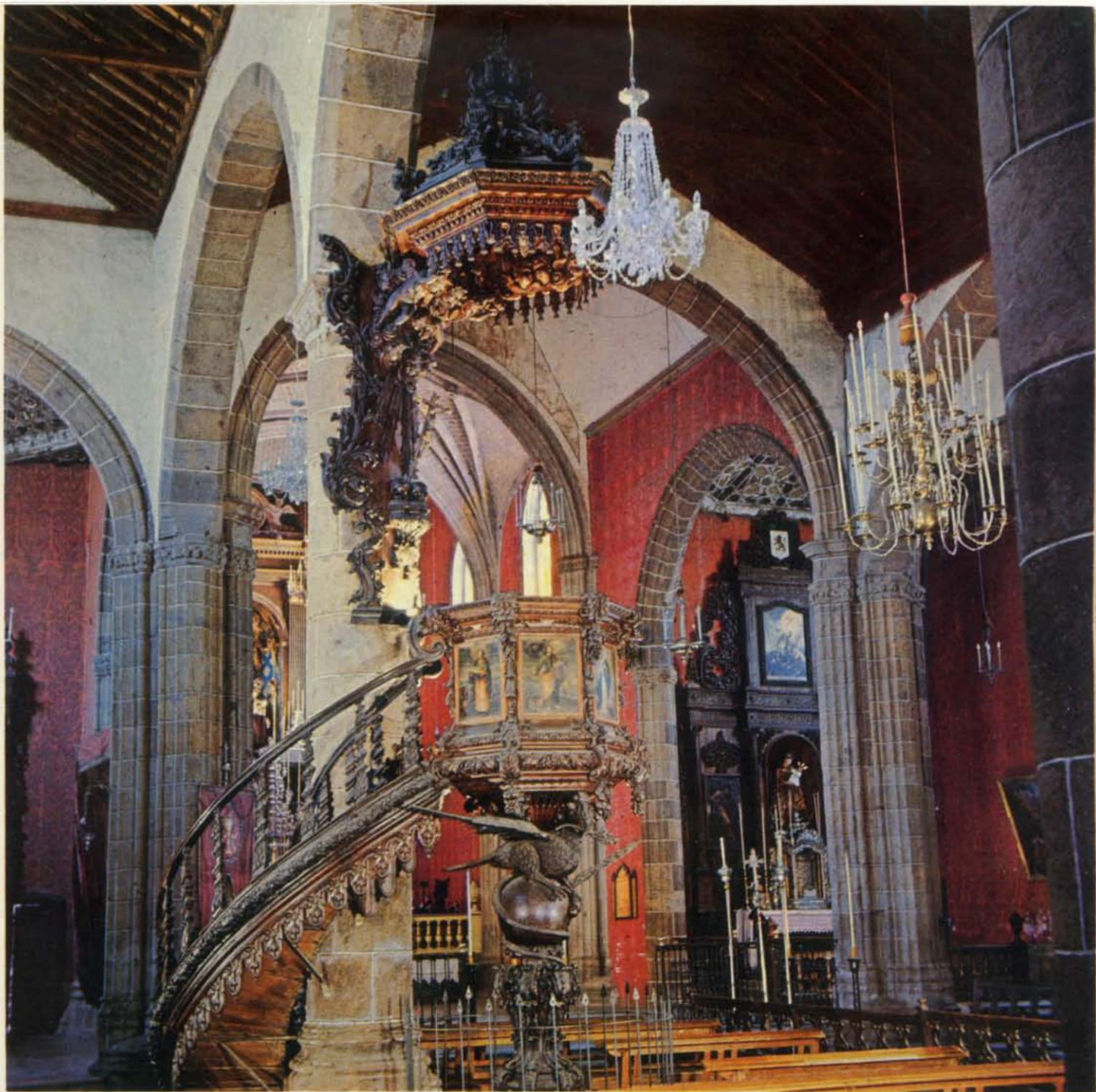
Un antiguo portal.

La Laguna, ciudad en la que perduran las edificaciones fundacionales, conserva esta que, sin necesidad de voceros, proclama su rancia estirpe.

Dinteles de piedra, cuarterones de tea del país y escudo heráldico sobre el dintel, la biografía de este edificio no necesita de palabras para definirse y explicarse. Habla de una ciudad antañona de señorial empaque que todavía permanece vigente.

Así fue y así es, en gran parte, La Laguna.





El primer templo de la ciudad, que es lo mismo que decir el primer templo de las ciudades tinerfeñas: La parroquia de Nuestra Señora de la Concepción.

En las amplias naves de este templo se contiene toda La Laguna, que empezó a echar raíces en la *Villa de Arriba*, junto al borde de la vieja laguna entre cuyos frondosos cañaverales volaban los patos salvajes.

Relicario del tesoro artístico-religioso de la ciudad, son diversos los motivos de su justa fama. Y entre ellos su púlpito de madera, que es el tercero del mundo en categoría artística.





El púlpito de la parroquia de Nuestra Señora de La Concepción —ya se ha dicho— ocupa el tercer lugar, en punto a jerarquía artística, entre todos los púlpitos del mundo.

Las gubias de los tallistas realizaron verdaderas filigranas y se hicieron delirio de volutas en la oscura fibra de la madera, que poco a poco, con la paciente sabiduría de lo artesano, fue adquiriendo contornos de plenitud artística.

Solamente por admirar este púlpito vale la pena visitar La Laguna, la ciudad de los mil y un tesoros sorprendentes.





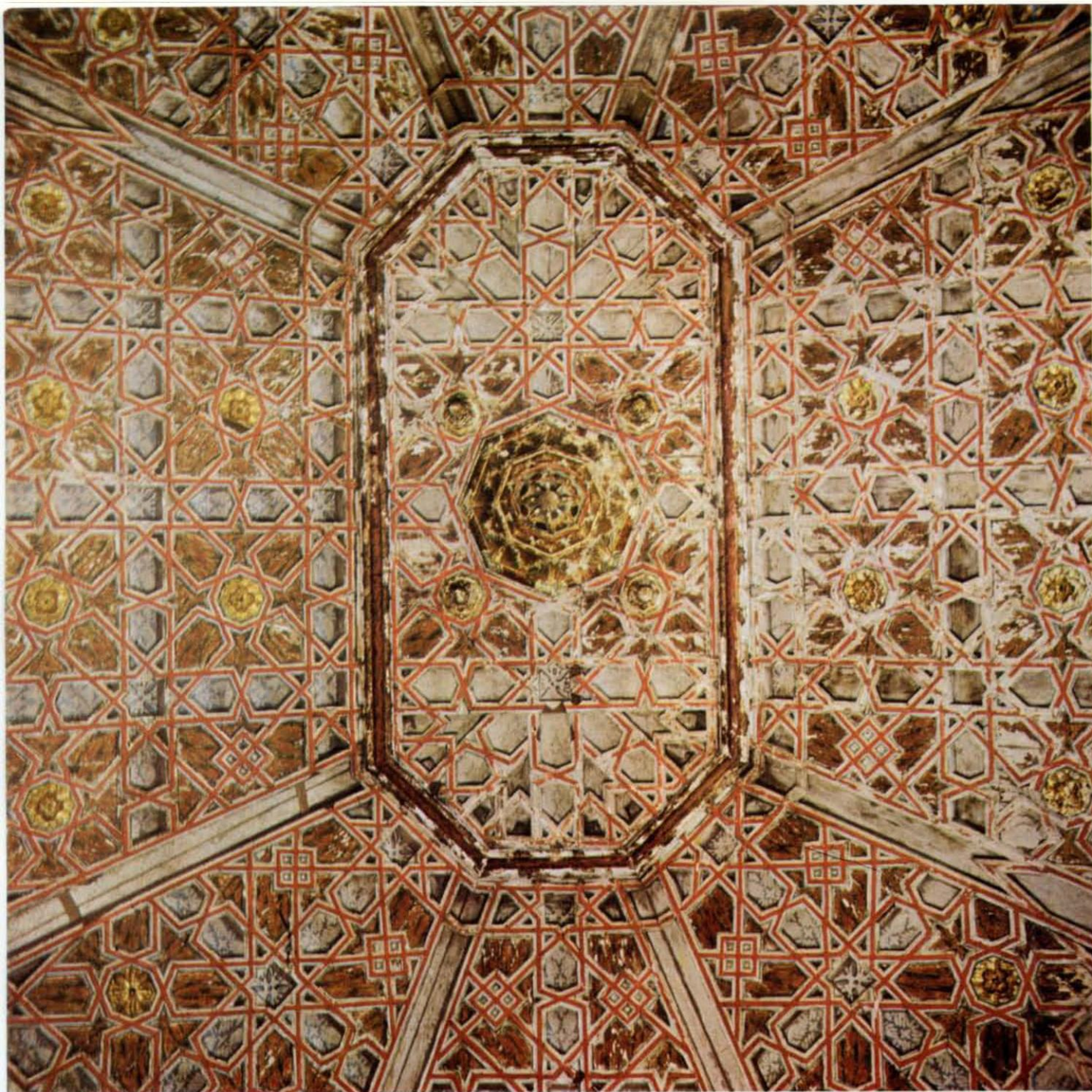
El camino de San Diego es como un trazo que apunta e, indefectiblemente, desemboca en la ermita del Santo.

Un trazo de renovada belleza, sobre cuyo fondo de verdores se va alzando la ciudad moderna, la ciudad residencial, en busca de aire, de luz y de silencio apacible.

En último término, al pie del monte, la ermita de San Diego, en cuya fiesta anual el camino se convierte en ruta de romeros, en bullicio y peregrinación.

Este camino es otra de las atracciones naturales de La Laguna.





La Parroquia de La Concepción exhibe una depurada muestra de techos mudéjares.

Cronologicamente, este estilo ya no se cultivaba en la Península, cuando rebrotaba en La Laguna, como en una especie de eco que alargaba el flujo histórico de las realizaciones arquitectónicas españolas.

Las más doctas plumas han glosado este fenómeno y los más eminentes tratadistas se han ocupado de estas techumbres parroquiales que dan fe de la tradicional riqueza lagunera.





Cuando la ciudad se hallaba en sus comienzos —más concretamente, en la infancia del Venerable Padre José de Anchieta— se erigió este arco plateresco.

La calle de la Carrera —cuyo nombre nace de una función adscrita a las viejas competiciones equinas que en ella tuvieron lugar bajo los más aristocráticos auspicios— adquirió con ello notorio lustre y rango arquitectónico.

Este arco podría hablarnos de muchas cosas, si las piedras hablaran. Pero, aun mudas, estas piedras sugieren la grandeza ancestral de la Laguna, que sin desdeñar el influjo de los tiempos modernos, conserva en pie los más fehacientes testimonios de su glorioso pretérito





La plaza de San Cristóbal, principal acceso de la localidad, después de su reciente reforma urbanística.

Ya desde este punto, la ciudad empieza a proclamar su culto a las flores, que aquí rodean el obelisco sobre el que se alza la imagen de La Milagrosa, que constituye otra vocación—la vocación religiosa—de La Laguna.

En esta plaza, a un costado, se yergue la ermita del Santo Patrono San Cristóbal —enterramiento de don Fernando Guanarteme— en la que se hace realidad un voto del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo.





Las palmeras y los dragos diríase que crecen en competencia con la alta torre catedralicia, que se recorta limpiamente en el azul.

Esta torre, junto con su hermana gemela al otro extremo de la fachada del primer templo de La Laguna, señala el centro de la ciudad de las dos «villas».

Al pie de estos sólidos muros duerme su último sueño don Alonso Fernández de Lugo, el hombre que estuvo pensando La Laguna por espacio de varios años hasta que al fin la sacó de su meditación urbanística ya hecha ciudad.





Un ángulo de la pintoresca y progresiva localidad lagunera de Bajamar, en la que la construcción de hoteles y «bungalows» proclama la función turística que la caracteriza.

Rápidamente, esta localidad por cuyo ancho ventanal se asoma al Atlántico la ciudad que representa ese poco de «tierra adentro» de que es susceptible la isla, se ha convertido en un centro de esparcimiento turístico de gran atracción.

Playas, piscinas y todo género de instalaciones complementarias hacen de Bajamar una localidad de extraordinario interés turístico.

De año en año, el número de sus visitantes aumenta extraordinariamente, y su fama de rincón propicio para las vacaciones veraniegas se ha traducido en un creciente auge de extranjeros, que en este rincón de Tenerife pueden aunar los encantos de la naturaleza con los refinamientos de la técnica, que pronto incorporará al común servicio turístico a la Punta del Hidalgo, paraje de grandes bellezas naturales.





El Camino Largo.

La más espléndida avenida del Archipiélago, guarnecida de palmeras que crecen a compás de verticalidades, como en común aspiración de altura.

Es como un cauce recto que cruza la vega de extremo a extremo y siempre ante la centinela fiel de esa doble fila de palmeras que agitan en el azul sus verdes cabelleras rumorosas.





Sin duda, este balcón —juntamente con el resto del edificio— representa en La Laguna una bella aportación arquitectónica de su pasado.

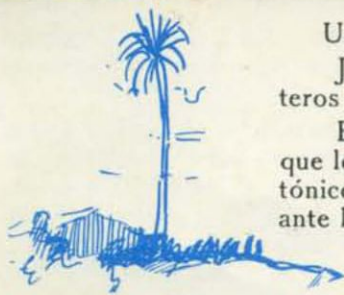
Es la estela de uno de los representantes de las gentes que, de fuera de España, vinieron a la isla y en ella se enraizaron para siempre, pues aunque los hombres pasan, sus obras quedan como testimonio y, en este caso, también como remembranza.





El Aeropuerto Internacional de Los Rodeos —junto con el puerto de Santa Cruz de Tenerife— representa la isla al alcance de los viajeros de todo el mundo.

En este paraje lagunero —cuya belleza paisajística es grande y única, con el Teide al fondo del espléndido cuadro— late el pulso ecuménico de Tenerife, del que es ajustada alegoría el trepidar de los motores de los aparatos que a diario se posan en sus pistas trayendo el mensaje de los más distantes países, y que de sus pistas se elevan llevando a todas partes el saludo insular.



Una añosa puerta: la de la iglesia del Hospital de Dolores.

Junto a la puerta se yergue la espadaña, en la que trabajaron los canteros insulares.

Esta puerta —con sus maderos ferrados, con su pétreo dintel en el que los cinceles dejaron artísticas labras— forma parte del haber arquitectónico de la vieja Agüere, y es como una gratisima sorpresa que surge ante los ojos.



El convento de San Miguel de las Victorias, en el que estuvo sepultado el conquistador de Tenerife.

Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna, con su torre y sus campanas cantarinas, las que más se oyen en la ciudad cuando advienen las fechas tradicionales de septiembre.

El Santuario del Santísimo Cristo de La Laguna no es únicamente un santuario lagunero, sino que lo es de toda la isla, que se enreda a los pies del Cristo como esa pasionaria que trepa en torno a su cruz en fundamental alegoría de devociones.





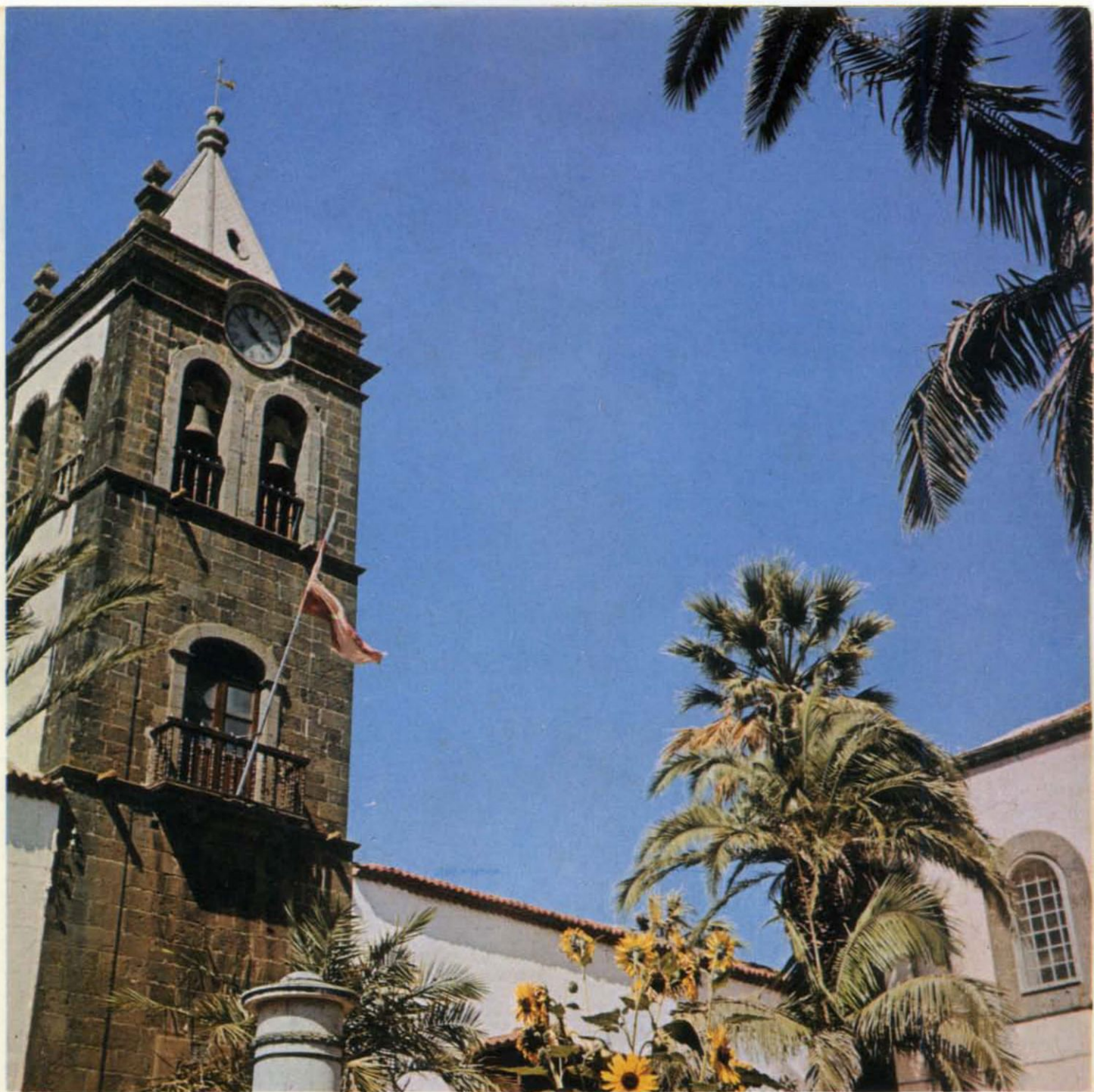
En un valle fecundo tiene asiento...

Así se expresó el poeta al referirse a la genealogía de La Laguna. Ahí está el valle fecundo y está la ciudad en él creada. Ahí está todo lo que puede ser. Porque La Laguna nació con ambiciones de perpetuidad.

No tiene confusión posible. Es única en Canarias. Diríase una impronta dejada por la mano de los primeros hombres que se asomaron a la seducción del paisaje virgen, por el que vagaban las sombras aborígenes, a la hora en punto de la crónica.

Es la ciudad de los conquistadores, de los santos y de los poetas.





Fue primero convento. Más tarde, Instituto General y Técnico de Canarias. Actualmente, Instituto de Segunda Enseñanza.

Este reloj ha contado y ha cantado muchas horas, tristes o alegres, según los casos, a través de las distintas generaciones que han desfilado por los viejos claustros que sostienen columnas de piedra roja.

Entre todos los temas que, en La Laguna, suscitan acendradas meditaciones, el del Instituto es el principal. Hay en él como una linfa inagotable, un continuo manar del tiempo, un permanente tejer y destejer el lino de la añoranza.

La Laguna —prácticamente inagotable en su acervo de siglos— constituye un copioso muestrario del que sobresale esta talla de escuela genovesa, original en su concepto y perfecta en su forma.

Esta imagen se venera en el primer templo de la ciudad —parroquia matriz de La Concepción— en la que los siglos han destilado, gota a gota, su alquitarado mosto.



Un detalle del exterior de la Parroquia de La Concepción, cuya torre se alza en el punto más descollante de la topografía lagunera como un huso místico, como un insomne centinela de piedra.

Al amparo de los gruesos muros parroquiales brotan las flores, que vienen a ser, más que flores, plegarias hechas flor.





El Palacio Episcopal.

Esta noble casona de piedra y en la que la piedra se hace estupeñda geometría artística, alarde de canteros y escuderos y menester de forjadores, es la sede de la vida espiritual de la Diócesis.

Es —ni que decir tiene— un inmueble histórico y aún de historia del más rancio linaje. Y es, asimismo, desde un ángulo arquitectónico, una sugerente muestra del señorío lagunero.

Y es, asimismo, una evocación: la del VIII obispo nivariense, Dr. Pérez Cáceres, que llenó este palacio con la eterna memoria de su ejemplo.





Balcón de la Casa-Museo de Ossuna.

Sobre las rectas y anchas calles laguneras pueden admirarse los más soberbios ejemplares de estos balcones canarios que en la actualidad pregonan un estilo lleno de gracia severa y digna.

Este es uno de ellos, en el que el duro sueño de la tea se hace historia.

Balcones...

He aquí dos formas del típico balcón canario, del que la antigua calle de Los Herradores —una de las calles gremiales de La Laguna— constituye viva exposición.

Como un airón pintoresco, los verodes ponen en la techumbre del balcón su verde floripondio.





El drago de La Laguna es el más bello ejemplar de su especie que se conserva en el Archipiélago.

Los siglos que por él han pasado no han disminuido su capacidad de belleza, y de este modo se nos muestra longevo y primaveral y enraizado, más que en el terreno donde crece, en la propia entraña de la ciudad, en la que todo, también, resulta viejo y nuevo a un tiempo mismo. Así es el árbol patriarcal que conoció el Conquistador. El árbol que ya daba sombra cuando las velas hispánicas temblaban frente al litoral de Santa Cruz.

Primero, testimonio de égloga. Después, pilar de historia. Hoy, pura emoción reverente y mágica.





La imagen del Santísimo Cristo, desde el altar mayor del Santuario de San Miguel de las Victorias, preside los destinos espirituales de la ciudad que ha ligado a El su nombre en como ex voto de eternidades.

Esta talla es, no sólo para La Laguna, sino para la isla entera, y aún para el resto de las islas, la solemne apoteosis de los fervores de las gentes canarias.

Don Alonso Fernández de Lugo quiso dormir su sueño eterno a los pies de este Cristo que arribó hace siglos a la ciudad, en la que a la sazón los aborígenes se adentraban de golpe por las sendas del Renacimiento.

Referirse al Cristo de La Laguna es penetrar largamente en el proceso histórico de la ciudad que ha crecido a sus plantas en un unánime haz de dedicaciones.

El tesoro artístico de La Laguna es verdaderamente espléndido, y alcanza rasgos rotundos en la imaginería.

La Dolorosa, de Luján Pérez, destaca de entre ese tesoro en el que el arte y la piedad se mezclan en sabias proporciones.

Las gubias del genial artífice canario alcanzan en esta Virgen —no en vano llamada «La Predilecta», porque predilecta fue del escultor— expresiones definitivas de patetismo. Es la auténtica imagen del dolor en todo lo que éste puede tener de profundo e impresionante. Y así puede admirársela en la parroquia de La Concepción.



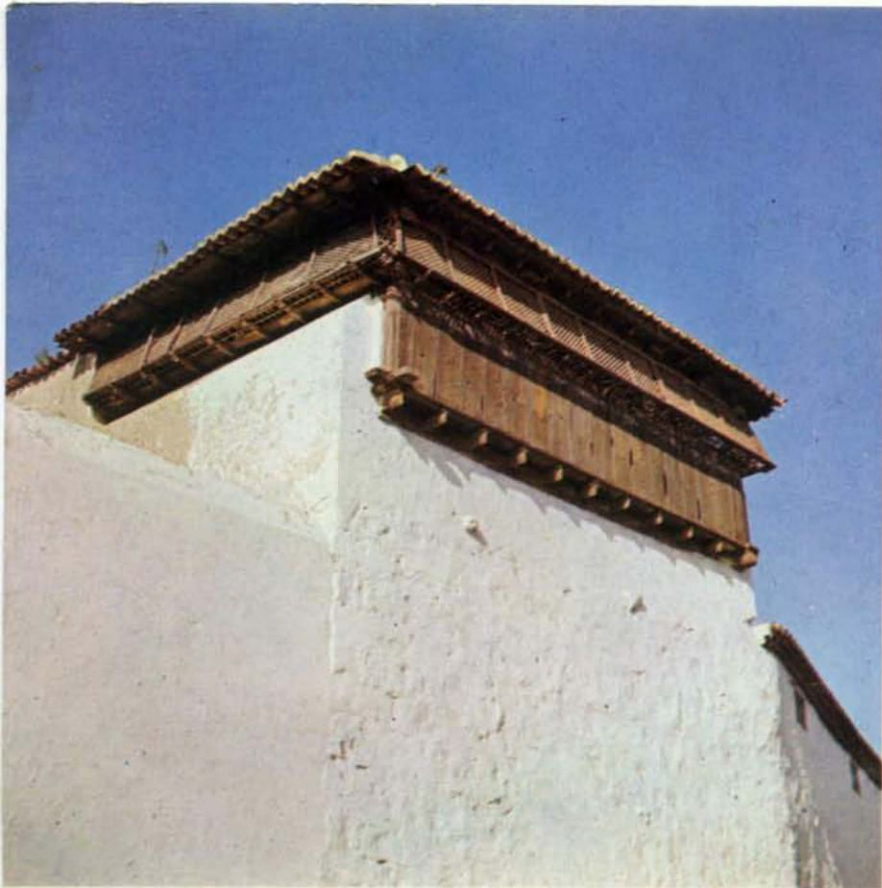


San Diego del Monte, extramuros de la ciudad, con su campanario cubierto de yedra, sus blancas paredes y sus puertas de tea.

Esta ermita evoca muchas cosas. La antigua laguna que los franciscanos cruzaban en barca, y, entre éstos, aquel inefable, ingenuo y glorioso Fray Juan de Jesús, que desde una tonelería icodense vino a parar a este cenobio en torno al que aún vuelan los ángeles de la conseja.

De todos los rincones pintorescos de La Laguna, el de San Diego del Monte es sin duda el más prestigioso por su pasado y el más rico en valores representativos.





Celosías conventuales. ¡Qué encanto tienen estas añosas celosías, estos recatados miradores desde los cuales ocultos ojos han visto cruzar hacia la muerte toda la vida, alegre o triste, de Agüere!

La Laguna está llena de representaciones del pasado, de símbolos y emblemas de otro tiempo que, sin embargo, asumen una rigurosa actualidad sin anacronismo posible.

El Monasterio de las Clarisas, famoso, entre otras razones, por conservarse en él la cruz de madera en donde llegó a la ciudad la imagen del Cristo.

Su fachada da a la antigua calle de La Palma, un lugar de profundo sosiego en el moderno trajín de La Laguna, en la que aún quedan rincones como éste, a la sombra de las paredes de los conventos seculares, que hablan a los sentidos con las doctas y mesuradas palabras de los cronicones.





El palacio de los Nava.

Estas piedras patinadas por los años forman parte indisoluble de los mejores fastos laguneros.

Son piedras ilustres por obra y gracia de sus aristocráticos moradores, que en el marco del siglo XVIII hicieron de estos muros albergue del menester intelectual en aquella famosa tertulia de la que fue asiduo concurrente don José de Viera y Clavijo, arcediano de Fuerteventura, en el que la historiografía alcanzó en Tenerife un supremo rango.



Frontispicio de la Universidad.

La Laguna, bajo este signo —que le viene de vocación y de tradición— es la capital docente del Archipiélago. Y si con anterioridad fue el Instituto General y Técnico de Canarias, de tan brillante y larga gloria, hoy lo es la Universidad de San Fernando, la Universidad de La Laguna, la Universidad del Archipiélago, porque a través de ambos símbolos la vieja Agüere ha representado y representa la continuidad de una cultura y la garantía del futuro.

La Laguna académica: he aquí su más trascendental jerarquía histórica.





Bellos patios laguneros, entre los cuales el del Obispado es digno de especial mención.

Ya el Marqués de Lozoya se ocupó de él y del resto del palacio de los antiguos condes del Valle de Salazar, pero su encanto es susceptible de reiteradas glosas.

Abierto en el centro del inmueble, con sus columnas de piedra y su pavimento de losas chasneras, las flores ponen en el severo marco su gayo signo colorista y primaveral. Y sobre el patio se abren los ojos de las grandes ventanas sobre las que corre el ancho alero que acaba de imprimir carácter al conjunto.





El busto del ilustre poeta Manuel Verdugo, en quien la poesía canaria tuvo altísima representación, recuerda a todos —a los laguneros y a los visitantes de la ciudad— que La Laguna nació con una clara sensibilidad poética, la cual no se ha desmentido desde los tiempos augurales del bachiller Antonio de Viana.

Este monumento fue erigido en vida del poeta que tan rendidamente cantó a la ciudad de sus mayores, en el marco de un día en el que La Laguna demostró que efectivamente era una ciudad con sensibilidad poética, a cuyo espíritu hacen guardia de honor los bustos de Tabares Bartlet, Zerolo, Manrique, Perera, Hernández Amador y este de Manuel Verdugo, gran señor del verbo castellano.





La Catedral lagunera está firmemente adherida al recuerdo incancelable de un obispo preclaro: el obispo Rey Redondo, que, con su peculiar particular, rehizo el primitivo templo.

El púlpito de marmol catedralicio es sencillamente magistral, tanto por su concepción alegórica como por su perfecta ejecución, y es una de las piezas más importantes del tesoro eclesiástico de la ciudad.

La Catedral ha sido escenario de las más suntuosas solemnidades de la Diócesis, y entre ellas la inolvidable de la consagración del Prelado Dr. D. Domingo Pérez Cáceres, legítima gloria de la Iglesia tinerfeña, que asimismo en estos sagrados ámbitos recibió la emocionante despedida de su grey.





Este rincón lagunero nos recuerda la singular persona de don Juan Bautista Antequera y Bobadilla, el primer marino español que dio la vuelta al mundo en un buque blindado.

En otro sentido, la «foto» recoge un tema habitual de La Laguna: balcones de tea, aleros saledizos y flores.

Las flores que en La Laguna constituyen una tradición munífica de la naturaleza.



Este camino de La Esperanza es un camino eminentemente turístico. Un camino que va trepando poco a poco hasta alcanzar la más altas cotas del bosque, la sonora altitud de los pinares.

¿Cómo definir el encanto de un camino?

No hace falta. Los ojos se encargarán del menester que no le es dable a las palabras, que han de enmudecer en contacto con la naturaleza.

¿El color? ¿El verde de los pinos? ¿Las manchas de luz sobre la tierra rojiza? ¿Las sombras que los árboles proyectan sobre la claridad que se filtra por las altas copas vegetales?...



El histórico Pendón de la Conquista, que se conserva en las Casas Consistoriales de La Laguna, desde cuyo balcón central se hacían las proclamaciones oficiales.

Esta enseña, cuyo escudo fue bordado por la reina doña Isabel I, se agitó a todos los vientos de la isla en las manos de los hombres de Fernández de Lugo. Hoy duerme su pacífico sueño de gloria, y cuando, en las grandes fechas conmemorativas de la ciudad, sale procesionalmente a la calle, de sus pliegues se exhala el vago perfume de los siglos.

Convento de Santa Catalina de Sena.

Erigido sobre los solares donde estuvo el palacio de don Alonso Fernández de Lugo, y más tarde acrecentado por donaciones sucesivas, este convento es rico en tradiciones. Le bastaría para su gloria con el cuerpo incorrupto de la *Sierva de Dios*. Le bastaría con la higuera milagrosa que nació de un gajo cortado por Fray Juan de Jesús en las laderas de San Diego.

Este convento está íntimamente vinculado a la vida de la ciudad, y en ella deja oír el rumor de los rezos de la comunidad que lo habita y el son de sus campanas vocingleras.

Campanitas del campanil de las Catalinas en las jornadas festivas de la ciudad, sobre la que parpadean sus altos miradores.





Encanto antañón de este patio del convento de Santa Catalina de Sena. En el centenario balcón brotan las flores y la enredadera asciende hasta él por una escala de verdes. En lo alto, la cruz traza su signo evangélico. Es realmente un remanso de paz. Un remanso y un regazo en el que la luz, el silencio y el color vienen a ser como tres hadas tutelares.

El portón se abre sobre una calle cargada de recuerdos, de evocaciones y de fantasmas de otro tiempo.

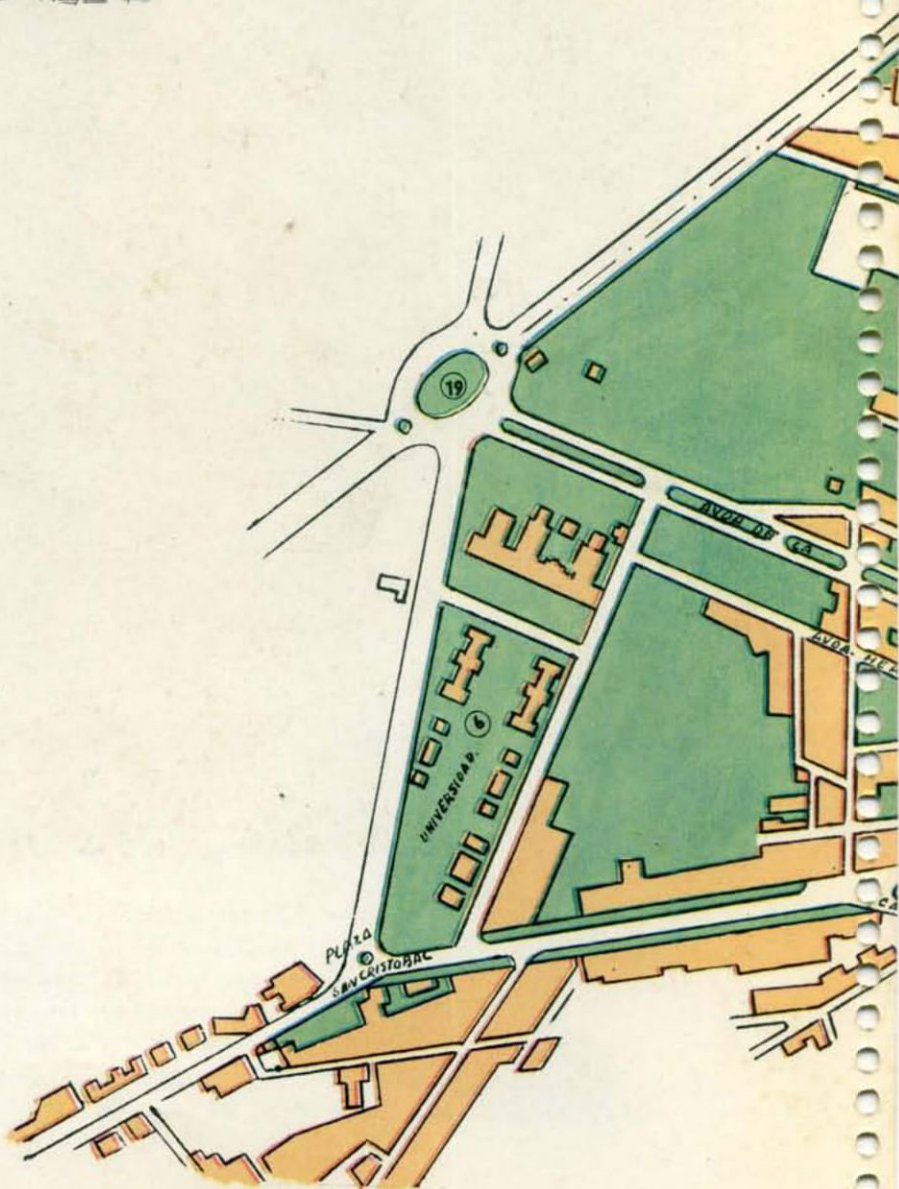


PLANO

de la
Ciudad
 de
San Cristobal
 de **LA LAGUNA**



- 1.—Ayuntamiento.
- 2.—Palacio Episcopal.
- 3.—Catedral.
- 4.—Parroquia de la Concepción.
- 5.—Santuario del Stmo. Cristo.
- 6.—Universidad.
- 7.—Instituto de 2.^a Enseñanza.
- 8.—Seminario.
- 9.—Escuela Superior del Magisterio.
- 10.—Colegio Politécnico.
- 11.—Instituto de Estudios Canarios.
- 12.—Real Sdad. Económica de Amigos del País.
- 13.—Ateneo.
- 14.—Orfeón "La Paz".
- 15.—Casino Principal.
- 16.—Palacio de Nava.
- 17.—Convento de Santa Catalina.
- 18.—Casa de Anchieta.
- 19.—Monumento al P. Anchieta.
- 20.—Parroquia de Sto. Domingo.
- 21.—Convento de Sta. Clara.
- 22.—Arco plateresco del Juzgado.
- 23.—Balcones típicos.





La moderna Avenida de la Trinidad, en la que el pasado lagunero se hace vocación de futuro. La anchurosa y recta vía penetra de un trazo en la ciudad, que apronta el saludo de sus altas torres sobre el fondo de las montañas circundantes.



PROGRAMA

CULTOS RELIGIOSOS

Del 1 al 9

A las 7 de la tarde.

En el Real Santuario, Ejercicio del Nombre de Jesús.

Día 8 Viernes

A las 10 de la mañana.

En la Santa Iglesia Catedral, Solemne Función Religiosa en honor de su Patrona la Santísima Virgen de los Remedios.

A las 6 de la tarde.

Procesión de Ntra. Sra. de los Remedios, acompañada del Excmo. Cabildo Catedral y Autoridades.

Día 9 Sábado

A las 11 de la mañana.

En el Real Santuario, bendición e imposición de la medalla a los nuevos señores Esclavos. Acto seguido, función con vestuario, terminando con la conmovedora ceremonia del DESCENDIMIENTO

A las 6 de la tarde.

Nombre y traslado del Stmo. Cristo a la S. I. Catedral, donde dará comienzo el TRADICIONAL QUINARIO

con Exposición de S. D. M. y Procesión claustral, ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. Francisco Rodríguez y Rodríguez, Cura Párroco de Ntra. Sra. del Pilar, de Gran Canaria.

Día 14 Jueves, FIESTA PRINCIPAL

EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

A las 10 de la mañana.

Llegada del Real Estandarte de la Conquista y recibimiento de la Representación de S. E. el Jefe del Estado. Seguidamente, solemne función con vestuario. El Panegírico lo hará el orador sagrado del Quinario.

A continuación tendrá lugar la
Suntuosa Procesión de Retorno
al Real Santuario.

A las 7 de la tarde.

Nombre cantado y a continuación procesión de la venerada y milagrosa imagen del Stmo. Cristo, visitando los monasterios de Santa Clara de Asís y de Santa Catalina de Sena.

Al llegar la procesión a la plaza de San Francisco tendrá lugar la tradicional

ENTRADA

en honor del Stmo. Cristo.

Del 15 al 20

CULTOS DEL OCTAVARIO

A las 7 de la tarde.

Sermón y procesión de S. D. Majestad.

Día 21 Sábado

A las 11 de la mañana.

Función de la Octava y sermón por el M. I. Sr. D. Leopoldo Morales Armas.

A las 9 de la noche.

Nombre, sermón y procesión del Santísimo Cristo.

FIESTA DE SAN MIGUEL

Día 29 Viernes

A las 10 de la mañana.

En la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, función religiosa en honor de San Miguel, Patrono de la isla de Tenerife y del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, que asistirá en corporación.

Terminada la función, será trasladada la imagen del Santo a su histórica ermita de la Plaza del Adelantado.

A las 9 de la noche.

PROCESION DE SAN MIGUEL
hasta la Parroquia de Santo Domingo.

ACTOS POPULARES

- ARTISTICOS** *Día 12* Festival de Arte del Ateneo de La Laguna, Teatro Leal 10 noche.
- TEATRALES** *Día 4* T. E. U. "La sangre de Dios", de Alfonso Sastre, en el Teatro Leal.
" 19 Gala de Ballet, de Diana Budeska y sus alumnas, en el Teatro Leal.
- MUSICALES** *Día 5* Coro Santiaguin. Teatro Leal a las 10 de la noche.
" 6 Coro Santiaguin. Teatro Leal 7 tarde y 10 noche.
" 7 Concierto del gran tenor Alfredo Kraus. Teatro Leal, 10 noche.
" 8 Concierto del gran tenor Alfredo Kraus. Teatro Leal, 10 noche.
" 11 Coro Santiaguin. Teatro Leal, 10 noche.
- EXPOSICIONES** *Días 3 al 17* De vinos, licores y tabacos organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Tenerife, en un local de la Calle de Obispo Rey Redondo.
" 8 Acuarelas de Agustin Santana, en la C. N. S.
" 9 al 23 II Concurso Nacional de Fotografía. Casino.
- DEPORTIVOS** *Días 1, 2 y 3* VI Vuelta Ciclista a la Isla.
" 3 Trofeo Atlético "Miguel Fera", en el Estadio.
" 6 Jynkama automovilística en la Plaza de S. Francisco.
" 10 Competiciones de tiro de fusil en el Campo "La Gallardina".
" 10 Luchas Canarias en el Estadio.
" 13 Carreras de cintas a caballo en la Plaza S. Francisco.
" 14 Encuentro de Luchas Canarias entre el Real Hespérides y una selección de Las Palmas de G. Canaria.
" 14 Torneo de Ajedrez en el Orfeón "La Paz".
" 17 Tirada al plato en el Campo de "La Gallardina".
- VARIOS** *Día 7* Festival Infantil, en la Plaza del Adelantado.
" 10 Destreza en el Oficio. Calle de Obispo Rey Redondo.
" 11 Día de los Ancianos del Asilo. Almuerzo benéfico extraordinario. Bendición de la primera piedra de las obras de ampliación del Asilo.
En la Plaza del Adelantado, gran Festival en homenaje a la Vejez.

Por la Comisión de Fiestas
EL ALCALDE - PRESIDENTE

Angel Benitez de Lugo y Ascario

Por la P, R y U. Esclavitud del Santísimo Cristo
EL ESCLAVO MAYOR

Juan Negrin Viñas

EDIFICIO DE LOS
ALMACENES RAMOS, S. L.
engalanados el día de la
Romería de San Benito
Abad, que anualmente se
celebra en La Laguna de
Tenerife.



ALMACENES RAMOS, S. L.

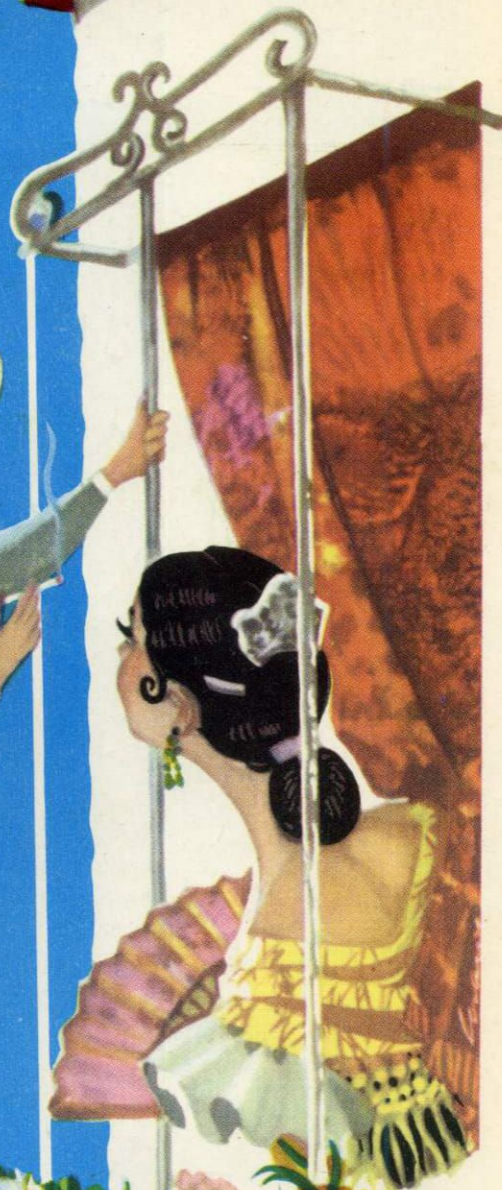
Obispo Rey Redondo, 22 - 35 - Teléfonos: 9825 - 9535
LA LAGUNA DE TENERIFE

SECCION DE RELOJERIA

SECCION DE TAPICERIA

SECCION DE SASTRERIA

*SIEMPRE LAS ULTIMAS COLECCIONES DE TEJIDOS DE GRAN
MODA, NOVEDADES Y CONFECCIONES DE ALTA COSTURA*



Iberia

LÍNEAS AERÉAS DE ESPAÑA

BANCO DE SANTANDER

FUNDADO EN 1857

Capital escriturado y suscrito.	Pesetas	200.000.000
Capital desembolsado	Pesetas	175 000.000
Reservas	Pesetas	457.000.000

Departamento especialmente organizado para
toda clase de operaciones con el exterior

SUCURSALES

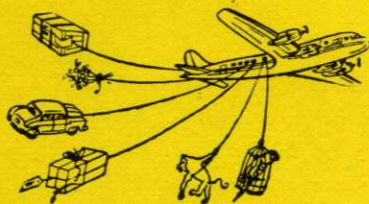
EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DE LA PENINSULA,
ISLAS CANARIAS Y BALEARES

Representaciones en GRAN BRETAÑA, MEXICO,
VENEZUELA y ARGENTINA con exclusivos fines
comerciales y de información (sin poder realizar
operaciones bancarias) en:

38, Lombard Street	LONDRES, E. C. 3.
Isabel la Católica, 38 (Edificio «La Noria»)	MEXICO 1, D. F.
Avda. de Urdaneta, Esq. Las Ibarras, Edificio Central, Oficina 104	CARACAS.
Corrientes, 465, 3.º	BUENOS AIRES.

SUCURSAL DE SANTA CRUZ DE TENERIFE:	San Francisco, 9
Agencia Urbana n.º 1	Rambla de Pulido, 87
Sucursal de La Laguna,	Plaza de la Catedral, 3
Sucursal de Adeje,	Rambla General Franco, 38
Sucursal de Vallehermoso (Gomera)	Triana, 12
Sucursal de San Andrés y Sauces (La Palma)	Carretera General

AERPONS



Transportes de Mercancías por VIA AEREA



GENTRANSCO SERVICES



Agencia Oficial de Aduanas del Real Automóvil Club de España en Tenerife

AGENTE DE CARGA DE



AGENCIA DE ADUANAS

ACUÑA



TRANSPORTES INTERNACIONALES

CORRESPONSALES EN TODA ESPAÑA
Y PUERTOS MAS IMPORTANTES DEL
EXTRANJERO

AGENTES EN LAS ISLAS CANARIAS DE
LA ORGANIZACION MUNDIAL DE
TRANSPORTES

DANZAS & CIA.

Telegramas: NEVERRO
Teléfonos: 2648-2800-5617 y 5618

Dr. Allart, 14 y 29
SANTA CRUZ DE TENERIFE
(ISLAS CANARIAS)

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO 650.000.000 de Pesetas
RESERVAS. 1.753.000.000 » »

CASA CENTRAL:
PLAZA DE CANALEJAS Núm. 1

SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DE LA
PENINSULA, BALEARES, CANARIAS Y NORTE DE MARRUECOS

CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

SERVICIO ESPECIALIZADO para las OPERACIONES con el EXTERIOR

SUCURSALES EN LAS ISLAS CANARIAS

Arucas	Las Palmas de Gran Canaria
Arrecife	Los Llanos de Aridane
Galdar	Puerto de la Cruz
Guía de Isora	San Juan de la Rambla
Güímar	Santa Cruz de la Palma
Icod de los Vinos	Santa Cruz de Tenerife
La Laguna	Telde
La Orotava	Teror
	Valverde del Hierro

PLAZAS CON SUCURSALES URBANAS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:

Of. Pral.: Pl. Hurtado de Mendoza, 1
Urbana: Puerto de la Luz (Parque
de Santa Catalina)
» Mayor de Triana, 91

SANTA CRUZ DE TENERIFE:

Of. Pral.: Valentín Sanz, 21
Urbana: Plaza de la Candelaria, 2

TRANSPORTES DE TENERIFE, S. L.



- * CONCESIONARIOS DE SERVICIOS REGULARES DE VIAJEROS EN LA ISLA DE TENERIFE.
- * SERVICIOS EXPRESOS - PULLMAN DE LUJO PARA TURISMO.
- * SERVICIOS REGULARES - AUTOBUSES DISCRECIONALES.

MARINA, 5. - SANTA CRUZ DE TENERIFE
BLANCO, 10. - PUERTO DE LA CRUZ



BANCO DE BILBAO



MAS DE 100 AÑOS AL
SERVICIO DE SUS CLIENTES

UNICO BANCO ESPAÑOL CON
SUCURSALES EN OTROS PAISES



AUTORIZADO POR LA D.G. DE B.B. E I. CON EL Nº 3478

SUCURSAL EN LA LAGUNA DE TENERIFE

OBISPO REY REDONDO - TELEFONOS: 9521 - 9152

IMCONSA, S. A.

MADERAS - CEMENTOS - HIERROS

Materiales para la construcción en general

DIRECCIONES:

Telegráfica: IMCONSA

Postal: Apartado, 319

Tels. { Dirección: 4863
Almacenes: 1466 y 4942
Deposito: 4941

Pl. de la Iglesia N.º 12
SANTA CRUZ DE TENERIFE



FERRETERIA

"EL CANDADO"

FERRETERIA - SANEAMIENTO - HERRAMIENTAS

Dr. Allart, 25|27

Teléfonos: 3734 y 4968

SANTA CRUZ DE TENERIFE



DISTRIBUIDORA CANARIA, S. A.

DISCASA

FABRICA DE VIGUETAS PRETENSADAS Y TETRAFERICAS
DISCASA

DISTRIBUIDORES DE LOS CEMENTOS

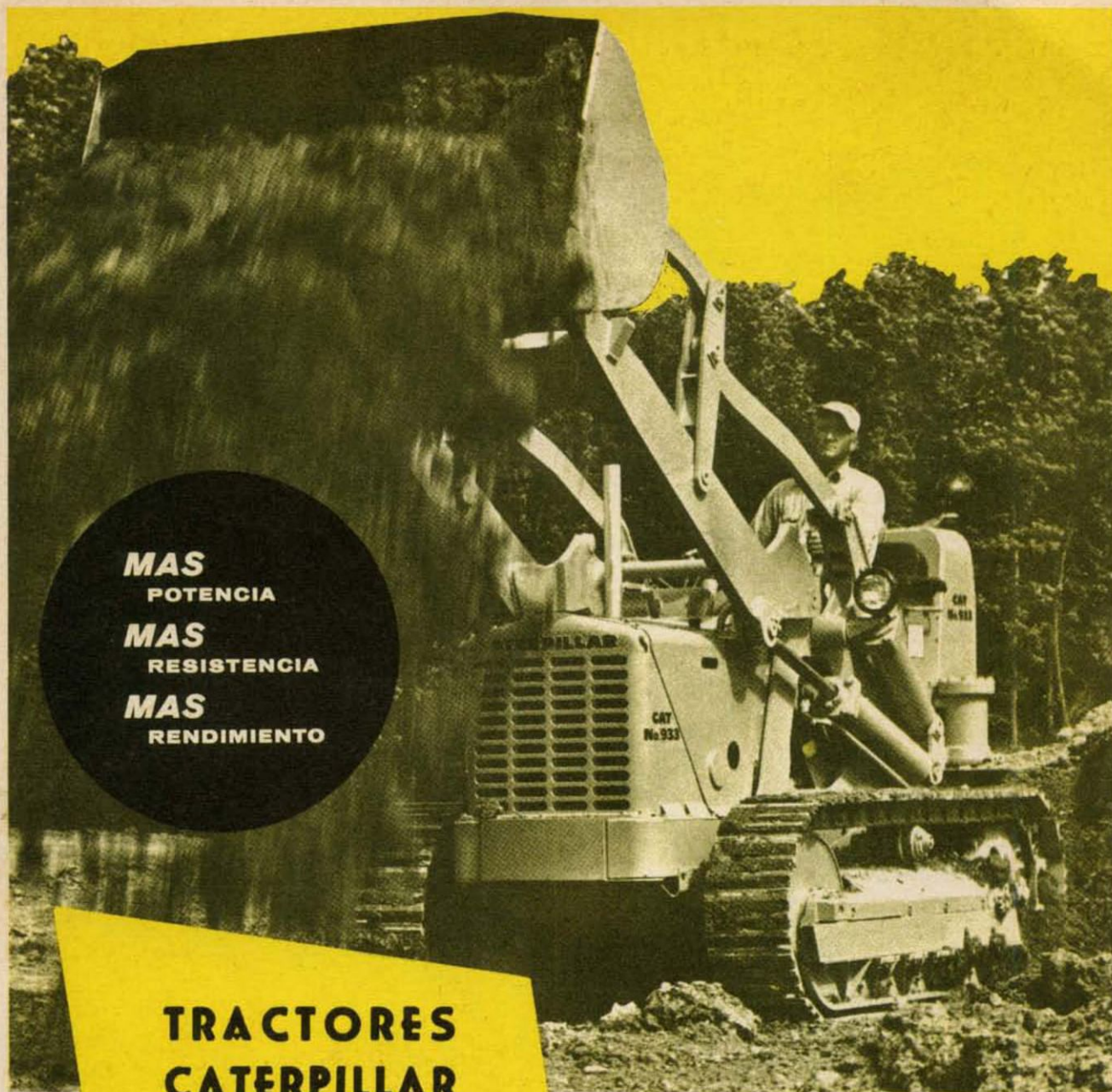
ANTEO - DRAGON - REZOLA - RIGAS

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION
MERCANCIAS EN GENERAL

Ramón y Cajal 57 - Teléfonos: 6965 - 5847 - 6668

Dirección postal, 219 - Telegráfica: DISCASA

SANTA CRUZ DE TENERIFE



MAS
POTENCIA
MAS
RESISTENCIA
MAS
RENDIMIENTO

TRACTORES CATERPILLAR

AUMENTAN EL VALOR DE UNA FINCA

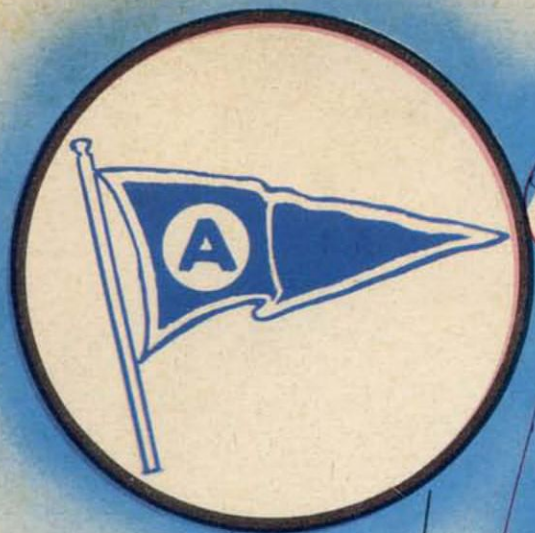
¡Haga que sus tierras produzcan más y mejores cosechas!

CATERPILLAR TRACTOR & CO.— E. U. A., DISPONE DE TODA LA MAQUINARIA
PROPIA PARA DESMONTAR Y PREPARAR TERRENOS AGRICOLAS

TRACTORES - MOTORES DIESEL - EQUIPO PARA MOVER TIERRA - GRUPOS ELECTROGENOS - MOTORES MARINOS

SOLICITE CATALOGOS Y DEMAS DETALLES A SUS CONCESIONARIOS:

D. LUZ Y CIA, S. L. - MARINA, 19 - SANTA CRUZ DE TENERIFE - (ISLAS CANARIAS)
TELEFONOS: 4590 - 4591 - 4592



COMPANÍA AUXILIAR DE COMERCIO Y NAVEGACION, S. A.
"AUCONA"

CONSIGNATARIOS DE BUQUES
 Seguros en general - Toda clase de servicios relacionados
 con el comercio y la navegación.

Delegaciones:
 MUELLE STA. CATALINA :-: TELEFONOS 33105-33109
 LAS PALMAS

MARINA, 9 TELEFONOS, 7875 - 1237
 SANTA CRUZ DE TENERIFE

C.E.P.S.A.



Fiel guardián de su motor...

*Compañía Española
de Petróleos S.A.*

UNA INDUSTRIA TINTERFEÑA A LA ALTURA DE LAS MEJORES



*Galletas
Burgos^{S/A}*

C. S. BARTOLOME TELEFONO, 8853

LA LAGUNA
TENERIFE



***Si su mano
canta victoria...
...está pidiendo***

un "ALVARO"



PRIMERA FABRICA EXPORTADORA PARA EL CONTINENTE AMERICANO
CALLENAVA Y GRIMON, 16 - LA LAGUNA DE TENERIFE - (ISLAS CANARIAS)

